

Azares del oficio

Yo recortaba mis artículos del periódico y los guardaba en una carpeta con gomas: reliquias del pasado, del siglo pasado. Me asombraba y me una modesta notoriedad local, y eso me animaba a escribir más, a de nuevo la posibilidad de una novela empezada y abandonada años atrás. Trabajaba de ocho a tres en una oficina y por las tardes escribía. Dos amigos que sacaban adelante una pequeña editorial de poesía, Silene, me propusieron que hiciera un libro con los artículos de aquella serie ya concluida en el Diario de Granada. La vocación no sucede en el vacío, y el poco o mucho talento que cada uno tenga no es nada sin ciertos decisivos, detrás de la mayor parte de los cuales hay al menos un de generosidad. Los poetas José Gutiérrez y Rafael Juárez me animaron a reunir ese libro de artículos, con una convicción que a mí me faltaba. El pintor Juan Vida me diseñó gratis la y me asesoró en el mundo de las imprentas locales. A mí me parecía una secreta indignidad publicar un libro pagándome yo mismo la edición, pero los dueños de la imprenta eran también amigos, y hasta un conocido se ofreció a llevar los de cinco en cinco por las librerías y las papelerías de Granada. En el mundo exterior no había ni que pensar. Luis García Montero y Mariano Maresca escribieron reseñas en periódicos de la ciudad. Entre unos y otros me daban direcciones de escritores o críticos a los que sería conveniente que les mandara ejemplares dedicados.

Tener un libro con mi nombre en la primera página era algo y no era nada. Verlo en el de la librería de un amigo; o en un de una papelería en la que los cinco ejemplares dejados por mi distribuidor permanecían intactos cada vez que yo entraba a comprar unos o simplemente a mirar de a ver si faltaba algún ejemplar. Vivía en la de invisibilidad del aspirante a escritor confinado en su provincia. La frase de Pascal sobre la amplitud de los mundos que ignoran la existencia de uno me la aplicaba a mí mismo y a mi libro, que al menos llevaba el sello de la editorial Silene, ahorrándome así la habitual ignominia, edición del autor.

Antonio Muñoz Molina.

- | | | | |
|-----|---------------|----------------|-------------------|
| 1. | a) hastiaba | b) halagaba | c) agasajaba |
| 2. | a) tantear | b) cavilar | c) indagar |
| 3. | a) azares | b) sinos | c) riesgos |
| 4. | a) hecho | b) acto | c) ademán |
| 5. | a) cobertura | b) portada | c) encuadernación |
| 6. | a) turbio | b) desatinado | c) recóndito |
| 7. | a) ejemplares | b) escritos | c) tomos |
| 8. | a) umbral | b) mirador | c) escaparate |
| 9. | a) alféizar | b) aparador | c) anaquel |
| 10. | a) pliegos | b) folios | c) legajos |
| 11. | a) soslayo | b) un tirón | c) hito en hito |
| 12. | a) congoja | b) condolencia | c) osadía |